

ARTHUR SCHOPENHAUER

EL ARTE DE SOBREVIVIR

Editado por
ERNST ZIEGLER

Traducción de
JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ

Herder

Título original: Die Kunst, am Leben zu bleiben

Traducción: José Antonio Molina Gómez

Diseño de la cubierta: Dani Sanchis

© 2011, *Verlag C.H. Beck oHG, Múnich*

© 2013, *Herder Editorial, S.L., Barcelona*

2.^a edición, 3.^a impresión, 2020

ISBN: 978-84-254-4223-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Imprenta: Liberdúplex

Depósito legal: B - 15574-2018

Printed in Spain – Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

Mariae meae uxori optimae

ÍNDICE

<i>Introducción a cargo de Ernst Ziegler</i>	11
--	----

DE LAS DIFERENCIAS ENTRE LAS DISTINTAS EDADES DE LA VIDA	37
---	----

ANTOLOGÍA

La definición de la vida	53
El objetivo de la vida	63
La duración de la vida	69
El curso de la vida	73
El momento presente	77
El apego a la vida	81
El ajetreo en la vida	85
El goce	91
La felicidad	97
La mascarada	101
La vida es sueño	105
La buena vida	107
La insipidez de la vida	111
El sufrimiento	113
La vida y la muerte	119

<i>Notas</i>	127
--------------------	-----

<i>Fuentes y bibliografía</i>	137
-------------------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

*Valoraba que sus escritos
fueran leídos por diletantes
y, a la manera propia de ellos,
con entusiasmo.*

WILHELM GWINNER

Arthur Schopenhauer, un pesimista bendecido por el destino, afirmaba que la vida no era propiamente para «saborearla, sino para soportarla y anularla», y la veía como algo que «está mejor detrás que delante de nosotros».¹ ¡Pero ciertamente, la vida de este gran filósofo no era en absoluto tan mala!

Su madre, Johanna Schopenhauer (1766-1838), le escribió en marzo de 1807, cuando Arthur contaba 19 años:

El hecho de que no te sientes a gusto en el mundo y en tu propia piel me asustaría si no supiera que eso le pasa a cualquier chico de tu edad a quien la naturaleza no lo haya destinado de por sí a ser insensible. Pronto te sincerarás contigo mismo y entonces el mundo será de tu agrado, con tal de que sepas mantenerte en paz.

Desde luego, mi querido y pobre Arthur, para ti desde tu aislada posición, la transición a la vida real te resultará más difícil que a otros; quizá sea yo la única persona que te entiende y que podría escucharte con paciencia, darte consejos y consolarte; pero precisamente te hago falta ahora cuando más necesitarías a alguien a quien pudieras dirigirte con plena confianza; pero eso no se puede remediar, ten paciencia, vendrán días más hermosos. Precisamente en el momento que estás viendo, querido Arthur, el colorido mundo infantil, la primavera de la vida, se desvanece; en el nuevo mundo que se abre ante ti aún no sabes orientarte, vacilas y no sabes muy bien a qué lugar perteneces. Todo eso cambiará, tu malestar desaparecerá y vivirás alegre y con ganas.²

Sobre la vida de Schopenhauer podemos conocer detalles gracias a las cartas que su madre y su hermana Adele (Louise Adelaide Lavinia, 1797-1849) le escribieron y que se han conservado. En marzo de 1832, su madre, Johanna, preguntaba a su hijo:

Tu enfermedad me preocupa; te pido, por favor, que te cuides. Por cierto, ¿en qué consiste tu malestar? ¡El pelo canoso! ¡Una barba larga! No puedo imaginarte así. Además, lo primero no será tan grave y lo segundo tiene fácil remedio.³

Ya las cartas tempranas de la madre ilustran el carácter de Schopenhauer y aún más las que redactó a partir de aproximadamente 1830 y que han llegado hasta nosotros; así, por ejemplo, le escribe el 1 de marzo de 1832: «No te enfurezcas y no tomes ninguna decisión grave precipitadamente que me obligue a dejarte

en la estacada».⁴ Se alegra de que su hijo sea ahora «lo bastante justo» con ella y a la vez se siente inquieta por su «lúgubre fantasía».⁵ El 20 de marzo de 1832 —Schopenhauer tiene 44 años y vive en Frankfurt— su madre le escribe: «Todo lo que me cuentas sobre tu salud, tu miedo a la gente y tu siniestro estado de ánimo me intranquiliza mucho más de lo que pueda y deba decirte, ya sabes por qué».⁶ (La madre pensaba probablemente en su marido y tenía miedo de que su hijo, al igual que había hecho el padre, pudiera llegar a quitarse la vida.)⁷ En abril de 1832, menciona «la irritación contra los hombres» que sentía Schopenhauer, así como su naturaleza sombría y suspicaz.⁸ De nuevo en 1835, escribe sobre el «carácter espantosamente desconfiado» de su hijo.⁹

Por lo demás, la correspondencia con la madre y la hermana, reiniciada en enero de 1832, trata sobre todo acerca de cuestiones de bienes y dinero, así como de asuntos de la herencia: ingresos, temas relacionados con Ohra,* como sus réditos y diezmos, arrendamientos, pactos enfitéuticos, etcétera.

Schopenhauer se establece definitivamente en 1833 en el «chismoso» Frankfurt del Meno, donde pretende quedarse hasta el fin de sus días.¹⁰ «El clima, la región así como también el teatro y pequeñas comodidades son aquí incomparablemente mejores que en Mannheim; la compañía, en cambio, incomparablemente peor; pero vivo como un anacoreta, entregado total y exclusivamente a mis estudios y mi labor», informa a finales de mayo de 1835 a Carl Wilhelm Labes.¹¹ Y en diciembre de 1835 cuenta a su hermana que lleva ya

* Una propiedad de la familia en Gdansk. (N. del T.)

cinco meses trabajando de tres a cuatro horas diarias en un pequeño tratado (*Sobre la voluntad en la naturaleza*) y que le gustaba el Meno «porque atiende solo a la naturaleza, al clima, a los precios módicos y a comodidades: Frankfurt es *a comfortable place*; los hombres no significan nada para mí, en ninguna parte». ¹² En enero de 1838 escribe a su primo Carl W. Labes:

Además, para los frankfurtenses Frankfurt es el mundo, lo que se halla fuera de su ciudad está fuera del mundo. Es una pequeña y cateta nación de abderitas, rígida, intrínsecamente bruta y engreída como municipio, a la que no me acerco de buena gana. Vivo como un anacoreta y únicamente para mi ciencia. ¹³

Desde 1843 Schopenhauer ocupa a orillas del Meno, cerca de la biblioteca municipal, en una majestuosa casa de la calle Schöne Aussicht [Bella Vista] (primero en el número 17, después en el 16), una espaciosa vivienda con una habitación para los libros «con casi 1 400 obras», a saber, alrededor de 3 000 volúmenes. ¹⁴ Tras la muerte de la madre, el 16 de abril de 1838, Adele continúa escribiendo a su hermano. En estas cartas, que según su propio juicio son frecuentemente «oscuras y confusas» y bastante aburridas, se trata casi siempre de asuntos de «negocios», de sus largas enfermedades, sus baños terapéuticos, así como de miseras menudencias (por ejemplo, el franqueo de cartas). ¹⁵ Estas cartas huelen a «soltería»; según Arthur, Adele escribe «del todo a modo de las viejas solteronas». ¹⁶ Pese a ello, encontramos en las misivas preciosos testimonios de la vida del filósofo.

Adele comienza a leer las obras de su hermano: «Tu libro se está leyendo aquí, y entre los entendidos

se habla con reconocimiento de él», le comunica en octubre de 1837.¹⁷ Se refiere al «pequeño tratado» *Sobre la voluntad en la naturaleza*, que había aparecido en 1836 en Frankfurt del Meno.¹⁸ En marzo de 1839 Adele se alegra de lo que Arthur le cuenta sobre su «victoria en el certamen». Se trata del «escrito galardonado *Sobre la libertad de la voluntad*», que es premiado por la Real Sociedad Noruega de las Ciencias en Drontheim, el 26 de enero de 1839.¹⁹

En verano de 1840, Schopenhauer se ve aquejado de fuertes dolores de oído; sobre esto le escribe Adele el 19 de julio:

Tu desconfianza te sume en la miseria, y eso me causa más pena aún que tu enfermedad, la cual espero que pase; enfádate lo menos posible, eso es lo que más perjudica.²⁰

En noviembre de 1840, Adele sentía «mucha curiosidad» por los escritos galardonados de su hermano sobre *Los dos problemas fundamentales de la ética*, que se publicaron en 1841 en Frankfurt del Meno. Esperaba poder entenderlos, ya que había «leído mucho sobre la materia». En diciembre tenía el libro ya entre las manos y dio las gracias a su hermano.²¹ En su carta del 17 de abril de 1841, escribió desde Jena a Frankfurt diciendo que lo había leído «con gran interés» y que le comunicaría «todas sus opiniones al respecto» (a las cuales Schopenhauer siempre otorgaba gran valor). Esta hermosa carta contiene una exhaustiva toma de postura:

Puesto que no me gusta Hegel, el prólogo me ha divertido mucho, si bien me gustaría que fueras un poco

menos sarcástico. No deja de sorprender que los hombres sabios en Alemania estén y permanezcan tan alejados de las ciencias naturales y que en nuestro país esta forma de conocimiento no constituya la base de la educación de la juventud. [...] Tu primer tratado versa sobre una materia que cada persona de mente sana e inteligente habrá abordado alguna vez, en la medida de sus fuerzas y capacidades. Has demostrado una eminente perspicacia en la forma de tratar el problema y no tengo nada que reprobarle. Cabe mencionar al respecto que, debido a mi prolongado estudio de Schlegel, conozco bien el panorama religioso de la India, todo lo bien que puede conocerse a través de libros ingleses sin llegar a ser un erudito, y me intereso mucho por ello. La doctrina agustiniana me ha disgustado siempre, y aún más desde que volví a encontrarla en Bonn bajo la forma de pietismo protestante. De manera que pude entenderte con facilidad. [...]

El segundo tratado me ha agradado sobremanera. Concuerda con todas las religiones, y muy exactamente con el cristianismo. Lo encuentro admirablemente bien escrito y desarrollado. Te estimo más gracias a tu libro. [...] Quisiera poder decirte cuánto he pensado en tu tratado, ¡pero para ello yo también debería escribir un libro! De manera que tan solo puedo decirte que agradezco tu regalo de todo corazón.²²

Tras publicarse en julio de 1841 en el *Deutsches Jahrbuch für Wissenschaft und Kunst* [Anuario Alemán para las Ciencias y las Artes] una amplia recensión de Friedrich Wilhelm Carové con el pseudónimo de Spiritus Asper (espíritu áspero, desabrido, arisco) acerca de las obras de Schopenhauer *Sobre la voluntad en la natura-*

leza y *Los dos problemas fundamentales de la ética*, Adele escribe a su hermano el 1 de noviembre: «Parece que has sido duramente atacado; yo no leo escritos semejantes, lo sé tan solo por lo que me han dicho». ²³

En marzo de 1844, Schopenhauer hace llegar a Jena un ejemplar de la segunda edición de *El mundo como voluntad y representación* para su hermana, ²⁴ ella lo recibe en junio y en agosto le escribe:

Tu ingenioso libro me ha gustado mucho, antes que nada por el estilo, la forma de escribir y su disposición; tu sistema ya lo conocía por haber leído el libro anterior [...] Los detalles han sido elaborados bella y cuidadosamente. De haber conocido tus observaciones con anterioridad, habría podido ayudarte a completarlas. Así, por ejemplo, las que versan sobre ¡la similitud congénita de lo corporal y lo intelectual! [...] Me ha alegrado encontrarte a ti en el campo que yo había labrado. (En lo tocante al amor sexual, has olvidado la simpatía entre las personas, en cuanto a las amistades también, o has hecho poca mención de ello, y la simpatía entre hombres y animales creo que no la tratas en absoluto.) ¡Después de todo, podrían escribirse otros diez tomos más!) Te doy las gracias de corazón, leo muy a menudo pasajes de tu libro. No causó tan mala impresión cuando hablé de él; al archiduque heredero, por ejemplo, en absoluto; le interesó mucho; en los últimos diez años, las personas se han acostumbrado a escuchar esas cosas y ya no las inquietan, y menos cuando se hace de forma científica; pero tampoco las conmueven íntimamente, pues las escuchan como si se tratara de cualquier otro sistema filosófico, ¡como la demostración de algo que no les afecta personalmente en nada! Esos fenómenos son muy divertidos.

Leeré a menudo tu libro, aunque no puedo llevarlo conmigo. Muchas de las cosas que pienso sobre él no puedo escribirlas, ni otras decirlas, porque te conozco demasiado poco. En su conjunto, todas estas consideraciones no me resultaban extrañas en modo alguno; en parte las conocía por ti, en parte venían de mí misma y en parte las tenía por mis conversaciones con científicos. No todas eran idénticas a las mías, pero se dejaban combinar con ellas. De nuevo, te doy las más efusivas gracias.²⁵

En agosto de 1843, escribe a su hermano, «bueno y gruñón»:

¡Ojalá, querido Arthur, tu trabajo no te permita nunca sentir la soledad, ojalá te llene y sostenga constantemente y te mantengas sano; sin esta enfermedad, mi talento me habría reservado lo mismo a mí!²⁶

Junto al interés que Adele sentía por las obras de su hermano, también le preocupaban otras cosas como su «sordera» y una gripe que había tenido, preguntaba por su caniche y en 1841 se ofreció incluso a ayudarlo con sus consejos y su apoyo práctico «en la compra o distribución» de los muebles:

Espero de todo corazón que tu vida se esté desarrollando con un poco más de comodidad, que tengas muebles, también una sirvienta, etcétera. A tu edad, uno empieza a gustar de la comodidad, y aunque puedes vivir fácilmente todavía 30 años más, no alcanzo a ver por qué habrías de vivirlos de manera *incómoda*.²⁷

A la contratación de una sirvienta apunta un escrito probablemente de 1832 y en cartas de 1855 se alude a un ama de llaves o una criada llamada Margarethe Schnepf. En su testamento de 1852, Schopenhauer lega «a su sirvienta una renta personal y la mayor parte de su mobiliario».²⁸

Que Adele no considerara a su hermano competente en modo alguno para «asuntos de carácter *cotidiano*» lo prueba el pasaje de una carta del 20 de enero de 1844:

Te tengo por un pensador demasiado profundo, estoy por decir «demasiado sagrado» (pues te consagras a ello con una seriedad muy noble) como para que pueda esperar que vayas a hacerte cargo de los pequeños y miserables asuntos burgueses y pecuniarios como hace la gente más práctica. Por ello venero y honro siempre tu opinión, admiro tu espíritu, más aún tu penetrante entendimiento, a menudo incluso esa maravillosa poesía que surge adorablemente en tu modo de ver las cosas; pero en asuntos de carácter *cotidiano*, no te hago caso necesariamente, sino que pregunto a los *entendidos*. La prueba la tendrás con mi muerte, pues verás que he administrado sabiamente mi pequeño capital y que te lo dejaré *aumentado*.²⁹

Semejantes comentarios no gustaron al hermano, que en su respuesta del 26 de enero escribió:

Tus afirmaciones contradicen tu opinión de que soy incompetente tanto para los asuntos prácticos como para los financieros: resulta que has olvidado cómo me he destacado ya en tales cosas y me he sabido desenvolver en *practicis*. Por las hermosas adulaciones que me